

EL CAMINO DEL DESIERTO, DE SAN ILDEFONSO SUGERENTE LECTURA PARA EL OFICIO DIVINO EN LAS FERIAS CONCLUSIVAS DEL TIEMPO PASCUAL

PEDRO FARNÉS

En este fascículo de *Liturgia y Espiritualidad* figura un interesante *Material para la celebración*, un poco inhabitual si se quiere, pero que puede ser muy sugestivo para la lectura patrística del Oficio Divino durante algunas de las ferias de la Cincuentena pascual, especialmente hacia el final de este ciclo. Suplir en este año las lecturas patrísticas que aparecen en la Liturgia de las Horas por la selección de textos de esta pequeña obra de san Ildefonso, el gran arzobispo de Toledo durante la época visigótica (+ aprox. 666), puede resultar enriquecedor por un triple motivo: porque da una *moderada y equilibrada* variedad a las lecturas patrísticas de los últimas ferias del ciclo pascual, porque, en un ámbito más amplio, invita a que *alguna vez* (de ningún modo habitualmente) se busquen textos *patrísticos* (no de otros escritos espirituales que pueden y deben enriquecer la vida cristiana o religiosa), y porque la obra a la que nos referimos está en perfecta consonancia con la Cincuentena pascual, especialmente cuando ésta está cercana a enlazar con el Tiempo Ordinario, pasado el domingo de Pentecostés.

El recurso a lecturas *patrísticas* de suplencia está plena y *oficialmente* reconocida en la *Institutio* de la Liturgia de las horas. Este documento dice al respecto: “En las ferias del tiempo ordinario y, si se considerase oportuno, incluso en los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua se puede hacer una lectura *semicontinua* de alguna obra *patrís-*

tica, en consonancia con el espíritu bíblico y litúrgico” (IGLH, 250). A esta posibilidad de suplir, *algunas pocas veces*, las lecturas patrísticas que figuran en la *Liturgia de las horas* por otras lecturas también patrísticas nos referimos ya en un antiguo Editorial de nuestra revista (*Liturgia y Espiritualidad*, XXXII [2001] 499-501).

Es importante destacar las dos condiciones que hemos subrayado: esta suplencia debe hacerse utilizando *textos patrísticos*, no cualquier texto espiritual. Ello es debido al matiz más concreto que tienen las lecturas patrísticas en el interior del Oficio. Estas no son, por lo menos fundamentalmente, una especie de homilía o comentario del texto bíblico, leído inmediatamente antes, como acontece en la homilía de la misa con relación a las lecturas bíblicas sino unos textos autónomos que tienen como finalidad conectar nuestra fe con la de nuestros antepasados. Los mismos textos patrísticos que figuran en el leccionario de la Liturgia de las Horas no siempre presentan esta relación y cuando este se da a veces resulta incluso un tanto artificial y ciertamente muy lejana de lo que acostumbra a esperarse en la actualidad de la homilía. La lectura patrística no es pues una homilía.

La homilía, podemos decir que tiene por finalidad propia actualizar para los fieles de hoy el contenido del mensaje bíblico. La finalidad de la lectura patrística es más bien otra: se trata de ayudar a que los fieles experimenten en la oración cómo nuestra fe, la de los cristianos del siglo XXI, es la misma que vivieron los cristianos en otros tiempos, la que la Iglesia profesó y celebró en los siglos remotos –en nuestro caso en el siglo VII– distantes de nosotros no sólo por el tiempo sino incluso por el ambiente y por las costumbres.

En este sentido nos parece sugerente terminar este año la Cincuentena pascual, que se inicio con las promesas del bautismo, con unos textos entresacados de la obra de san Ildefonso *De itinere deserti* que habla de lo que acontece entre el bautismo y la muerte, pascua definitiva del cristiano. *De itinere deserti* es un escrito que, en realidad, es la continuación de otra obra titulada *De cognitione baptismi*.

Cuando hace años cayeron en mis manos por vez primera el título de estos dos escritos de San Ildefonso, pensamos que el primero, *Del camino del*

desierto, podía ser una buena lectura para el tiempo cuaresmal y que la otra obra, *Sobre el conocimiento del bautismo*, podría servir muy bien como reflexión para el tiempo de Pascua, ciclo bautismal por excelencia. Pero a pesar de los títulos, el contenido de ambas obras tienen otro trasfondo: *Del conocimiento del bautismo* es una explicación dada a los catecúmenos para prepararlos a su bautismo. *El camino del desierto*, en cambio, para san Ildefonso es el recorrido que va desde recibido el bautismo hasta la entrada definitiva en el nuevo reino de Canaán, es decir, en el cielo, después de la muerte. De la misma forma que los israelitas, pasado el Mar Rojo y libres ya de la esclavitud del Faraón, tuvieron una larga peregrinación llena de tentaciones y de caídas, hasta llegar a la tierra prometida, así los bautizados, pasado el Mar Rojo del agua bautismal y libres del pecado que los esclaviza, deben recorrer un largo y difícil camino –el *camino del desierto* de este mundo– hasta llegar a la pascua definitiva, camino en el que tendrán, como Israel por el desierto, no pocas dificultades y tentaciones que san Ildefonso ve como figuradas y profetizadas en las tentaciones de Israel por el desierto.

En este contexto y con este trasfondo puede ser sugerente la lectura semicontinua de nuestra obra de la que en este fascículo presentamos una antología de textos, a leer durante una semana a finales del tiempo pascual, seleccionados por la hermana Mercè Cerezo, monja benedictina.– **P.F.**